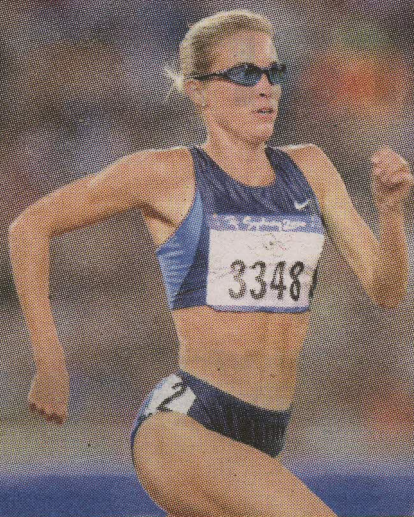


De atleta olímpica bipolar a prostituta



Lucía Vásquez revistadominical@nacion.com

Cuando Suzy Favor Hamilton comenzó a correr a los nueve años, nadie podía vaticinar que su sueño de convertirse en atleta olímpica derivaría en la prostitución.

Su pasión por el deporte la llevó a competir en los Juegos Olímpicos de 1992, 1996 y 2000. Sin embargo, al integrarse al equipo de los Estados Unidos se dio cuenta de que algo no andaba bien.

“Entrar a formar parte de mi primer equipo olímpico fue una experiencia increíble, pero al llegar el momento de competir, era como si no pudiera aguantarlo. No sabía entonces que tenía una enfermedad mental”, le contó a la BBC.

Los Juegos Olímpicos de Sidney en el 2000 fueron el comienzo de su caída estrepitosa al no ganar la competencia de los 1.500 metros, a pesar de ser la favorita.

“Me dieron una droga que a una persona bipolar puede llevarla a tener una hipersexualidad. Me hizo perder todas las inhibiciones. Yo estaba como encendida, me sentía viva y me encantaba”.

Así comenzó el camino que la llevaría a la prostitución. Un día tuvo sexo con un prostituto y fue como si se le iluminara el camino: “Yo quiero hacer lo que hace este, me dije. Él me debería estar pagando a mí”.

“Cada vez que veía a un cliente, era como si ganara una carrera”. Foto: AFP.

Al inicio se iba uno que otro fin de semana a Las Vegas y ahí creó a otra persona. “Cuando estaba en Las Vegas, yo era Kelly. Era como si hubiera encontrado a la persona que quería ser. No es que quería ser prostituta, pero sí una persona confiada, empoderada, que tenía voz. Me estaba rebelando en contra de la vida represiva que había llevado como atleta olímpica”, cuenta Hamilton.

Pasó a ganar hasta 1.200 dólares cada dos horas, hasta que un poderoso empresario despechado quien se enamoró de ella, reveló en un periódico la secreta vida de la atleta olímpica.

“Me sentí arruinada. Sentí gran soledad. Pensé en quitarme la vida porque todo se había acabado para mí”, afirmó la corredora.

“Soy bipolar y tengo días buenos y días malos. Estoy aprendiendo a lidiar con ello. Estoy escalando montañas, haciendo ejercicios todos los días, en vez de dedicarme al sexo”.

Y Kelly ¿quedó atrás?: “Kelly está en la sombra, se fue, pero hay partes de ella que siempre van a existir, su confianza, su coraje, su fortaleza, su voz”.